

LibrosGratis

<http://www.librosgratis.org>

HONGOS DE YUGGOTH

Poemas de horror cósmico

VIENTOS ESTELARES

Es la hora de la penumbra crepuscular,
Casi siempre en otoño, cuando el viento estelar se precipita Por
las calles altas de la colina, que aunque desiertas Muestran ya
luces tempranas en cómodas habitaciones. Las hojas secas
danzan con giros extraños y fantásticos, Y el humo de las
chimeneas se arremolina con gracia etérea Siguiendo las
geometrías del espacio exterior, Mientras Fomalhaut se asoma
por las brumas del Sur.

Ésta es la hora en que los poetas lunáticos saben Qué hongos
brotan en Yugoth, y qué perfumes Y matices de flores,
desconocidos en nuestros pobres Jardines terrestres, llenan los
continentes de Nithon. ¡Pero por cada sueño que nos traen
estos vientos Nos arrebatan una docena de los nuestros!

SIRENAS PORTUARIAS

Por encima de viejos tejados y agujas desconchadas
Las sirenas del puerto cantan durante toda la noche;

Gargantas venidas de puertos extraños, de blancas playas
lejanas Y océanos fabulosos, concertadas en coros abigarrados.

Ajenas unas a otras, no se conocen entre sí,

Pero todas, por obra de alguna fuerza oscuramente concentrada
Desde abismos ensimismados más allá del curso del Zodíaco,
Se funden en un misterioso zumbido cósmico.

A través de vagos sueños organizan un desfile De formas aún
más vagas, insinuaciones y visiones;

Ecos de vacíos exteriores e indicios sutiles De cosas que ni
ellas mismas pueden definir.

Y siempre en ese coro, tenuamente entreveradas,

Captamos algunas notas que ningún buque terrenal emitió
jamás.

NYARLATHOTEP

Y al fin vino del interior de Egipto

El extraño Oscuro ante el que se inclinaban los fellás;

Silencioso, descarnado, enigmáticamente altivo

Y envuelto en telas rojas como las llamas del sol poniente. A
su alrededor se apretaban las masas, ansiosas de sus órdenes,
Pero al marcharse no podían repetir lo que habían oído;

Mientras por las naciones se propagaba la pavorosa noticia De
que las bestias salvajes le seguían lamiéndole las manos.

Pronto comenzó en el mar un nacimiento pernicioso;

Tierras olvidadas con agujas de oro cubiertas de algas;
Se abrió el suelo y auroras furiosas se abatieron Sobre las
estremecidas ciudadelas de los hombres. Entonces, aplastando
lo que había moldeado por juego, El Caos idiota barrió el
polvo de la Tierra.

AZATHOTH

El demonio me llevó por el vacío sin sentido

Más allá de los brillantes enjambres del espacio dimensional,
Hasta que no se extendió ante mí ni tiempo ni materia Sino
sólo el Caos, sin forma ni lugar. Allí el inmenso Señor de
Todo murmuraba en la oscuridad Cosas que había soñado pero
que no podía entender, Mientras a su lado murciélagos
informes se agitaban y revoloteaban En vórtices idiotas
atravesados por haces de luz.

Bailaban locamente al tenue compás gimiente

De una flauta cascada que sostenía una zarpa monstruosa, De
donde brotaban las ondas sin objeto que al mezclarse al azar
Dictan a cada frágil cosmos su ley eterna.

“Yo soy Su mensajero”, dijo el demonio,

Mientras golpeaba con desprecio la cabeza de su Amo.

HONGOS DE YUGGOTH

Poemas de la naturaleza

OCEANUS

A veces me detengo en la orilla
Donde las penas vierten sus flujos,

Y las aguas turbulentas suspiran y se quejan De secretos que
no se atreven a contar. Desde las simas profundas de valles sin
nombres, Y desde colinas y llanuras que ningún mortal conoce,

La mística marejada y el hosco oleaje Sugieren como
taumaturgos malditos Un millar de horrores, henchidos por el
temor Que ya contemplaron épocas hace tiempo olvidadas.

¡Oh vientos salados que tristemente barréis Las desnudas
regiones abisales;

Oh pálidas olas salvajes, que recordáis El caos que la Tierra ha
dejado tras de sí;

Una sola cosa os pido:

Guardad por siempre oculto vuestro antiguo saber!

NOSTALGIA

Cada año, al resplandor melancólico del otoño, Los pájaros
remontan el vuelo sobre un océano desierto, Trinando y
gorjeando con prisa jubilosa Por llegar a una tierra que su
memoria profunda conoce. Grandes jardines colgantes donde
se abren flores De vivos colores, hileras de mangos de gusto
delicioso Y arboledas que forman templos con ramas
entrelazadas Sobre frescos senderos...todo esto les muestran
sus vagos sueños.

Buscan en el mar vestigios de su antigua costa, Y la alta ciudad
blanca, erizada de torres... Pero sólo las aguas vacías se
extienden ante ellos, Así que al fin dan media vuelta una vez
más. Y mientras tanto, hundidas en un abismo infestado de
extraños pólipos, Las viejas torres añoran su canto perdido y
recordado.

MADRE TIERRA

Una noche, paseando, descendí por el talud De un valle
profundo, húmedo y silencioso, Cuyo aire estancado exhalaba
un tufo de podredumbre Y una frialdad que me hacían sentir
enfermo y débil.

Los árboles numerosos a cada lado

Se cernían como una banda espectral de trasgos, Y las ramas
contra el cielo menguante Tomaban formas que me daban
miedo, sin saber por qué.

Seguí avanzando, y parecía buscar

Alguna cosa perdida como la alegría o la esperanza, Pero pese
a todos mis esfuerzos no pude encontrar Más que los
fantasmas de la desesperación.

Los taludes se estrechaban cada vez más,

Hasta que pronto, privado de la luna y las estrellas, Me vi comprimido en una grieta rocosa Tan vieja y profunda que la piedra Respiraba cosas primitivas y desconocidas. Mis manos, explorando, intentaban rastrear Los rasgos del rostro de aquel valle, Hasta que en el musgo parecieron encontrar Un perfil espantoso para mi mente.

Ninguna forma que forzando los ojos Hubiera podido ver, habría reconocido;

Pues lo que tocaba hablaba de un tiempo Demasiado remoto para el paso fugaz del hombre. Los líquenes colgantes, húmedos y canosos, Me impedían leer la antigua historia;

Pero un agua oculta, goteando tenuemente, Me susurraba cosas que no habría debido saber.

“Mortal, efimero y osado,

En gracia guarda para ti lo que cuento, Pero piensa a veces en lo que ha sido, Y en las escenas que han visto estas rocas desmoronadas;

En conciencias ya viejas antes de que tu débil progenie Apareciese en una magnitud menor, Y en seres vivientes que todavía alientan Aunque no parezcan vivos a los humanos. Yo soy la voz de la madre tierra, De la que nacen todos los horrores.”

Poemas oníricos

HESPERIA

La puesta de sol invernol, refulgiendo tras las agujas Y las
chimeneas medio desprendidas de esta esfera sombría, Abre
grandes puertas a algún año olvidado De antiguos esplendores
y deseos divinos. Futuras maravillas arden en aquellos fuegos
Cargados de aventura y sin sombra de temor;

Una hilera de esfinges indica el camino
Entre trémulos muros y torreones hacia liras lejanas.

Es la tierra donde florece el sentido de la belleza, Donde todo
recuerdo inexplicado tiene su fuente, Donde el gran río del
Tiempo inicia su curso descendiendo Por el vasto vacío en
sueños de horas iluminadas por las estrellas. Los sueños nos
acercan... pero un saber antiguo Repite que el pie humano no
ha hollado jamás estas calles.

EL CANAL

En algún lugar del sueño hay un paraje maldito
Donde altos edificios deshabitados se apiñan a lo largo
De un canal estrecho, sombrío y profundo, que apesta
A cosas horribles arrastradas por corrientes grasientas.
Callejones con viejos muros que se tocan casi en lo alto
Desembocan en calles que uno puede conocer o no, Y un
pálido claro de luna arroja un brillo espectral Sobre largas
hileras de ventanas, oscuras y muertas.

No se oyen ruidos de pasos, y ese sonido suave Es el del agua
grasienta deslizándose Bajo puentes de piedra y por las orillas
De su cauce profundo, hacia algún vago océano. Ningún ser
vivo podría decir cuándo arrastró esa corriente Del mundo de
arcilla su región perdida en el sueño.

NÉMESIS

A través de las puertas del sueño custodiadas por los gules,
Más allá de los abismos de la noche iluminados por la pálida
luna, He vivido mis vidas sin número, He sondeado todas las
cosas con mi mirada;

Y me debato y grito cuando rompe la aurora, y me siento
Arrastado con horror a la locura.

He flotado con la tierra en el amanecer de los tiempos, Cuando
el cielo no era más que una llama vaporosa;

He visto bostezar al oscuro universo, Donde los negros
planetas giran sin objeto, Donde los negros planetas giran en
un sordo horror, Sin conocimiento, sin gloria, sin nombre.

He vagado a la deriva sobre océanos sin límite,
Bajo cielos siniestros cubiertos de nubes grises
Que los relámpagos desgarran en múltiples zigzags,
Que resuenan con histéricos alaridos,
Con gemidos de demonios invisibles
Que surgen de las aguas verdosas.

Me he lanzado como un ciervo a través de la bóveda De la
inmemorial espesura originaria, Donde los robles sienten la
presencia que avanza Y acecha allá donde ningún espíritu osa
aventurarse, Y huyo de algo que me rodea y sonrío
obscenamente Entre las ramas que se extienden en lo alto.

He deambulado por montañas horadadas de cavernas Que
surgen estériles y desoladas en la llanura, He bebido en fuentes
emponzoñadas de ranas Que fluyen mansamente hacia el mar y
las marismas;

Y en ardientes y execrables ciénagas he visto cosas Que me
guardaré de no volver a ver.

He contemplado el inmenso palacio cubierto de hiedra, He
hollado sus estancias deshabitadas, Donde la luna se eleva por
encima de los valles E ilumina las criaturas estampadas en los
tapices de los muros;

Extrañas figuras entretejidas de forma incongruente Que no
soporto recordar.

Sumido en el asombro, he escrutado desde los ventanales Las
macilentas praderas del entorno, El pueblo de múltiples tejados
abatido Por la maldición de una tierra ceñida de sepulcros;

Y desde la hilera de las blancas urnas de mármol persigo
Ansiosamente la erupción de un sonido.

He frecuentado las tumbas de los siglos, En brazos del miedo
he sido transportado Allá donde se desencadena el vómito de
humo del Erebo;

Donde las altas cumbres se ciernen nevadas y sombrías, Y en
reinos donde el sol del desierto consume Aquello que jamás
volverá a animarse.

Yo era viejo cuando los primeros Faraones ascendieron Al
trono engalanado de gemas a orillas del Nilo;
Yo era viejo en aquellas épocas incalculables, Cuando yo, sólo
yo, era astuto;
Y el Hombre, todavía no corrompido y feliz, moraba En la
gloria de la lejana isla del Ártico.
Oh, grande fue el pecado de mi espíritu, Y grande es la
duración de su condena;
La piedad del cielo no puede reconfortarle, Ni encontrar
reposo en la tumba:
Los eones infinitos se precipitan batiendo las alas De las
despiadadas tinieblas.
A través de las puertas del sueño custodiadas por los gules,
Más allá de los abismos de la noche iluminados por la pálida
luna, He vivido mis vidas sin número, He sondeado todas las
cosas con mi mirada;
Y me debato y grito cuando rompe la aurora, y me siento
Arrastado con horror a la locura.

Poemas metafísicos

EXPECTACIÓN

No sabría decir por qué algunas cosas me producen Una
sensación de maravillas inexploradas por venir, O de grieta en
el muro del horizonte Que se abre a mundos donde sólo los
dioses pueden vivir.

Es una expectación vaga, sin aliento,

Como de grandes pompas antiguas que recuerdo a medias, O
de aventuras salvajes, incorpóreas, Plenas de éxtasis y libres
como un ensueño.

La encuentro en puestas de sol y en extrañas agujas urbanas,
En viejos pueblos y bosques y cañadas brumosas, En los
vientos del Sur, en el mar, en collados y ciudades iluminadas,
En viejos jardines, en canciones entreoídas y en los fuegos de
la luna. Pero aunque sólo por su encanto vale la pena vivir la
vida Nadie alcanza ni adivina el don que insinúa.

PAISAJE DE FONDO

Nunca he podido apegarme a las cosas nuevas y crudas, Pues
vi la primera luz en una ciudad antigua, Donde los tejados
apiñados descendían desde mi ventana Hacia un puerto
pintoresco, rico en visiones. Calles con puertas cinceladas
donde los rayos del sol poniente Bañaban viejos montantes de
abanico y pequeñas vidrieras, Y campanarios georgianos
rematados con veletas doradas... Tales fueron las vistas que
modelaron mis sueños infantiles.

Estos tesoros, heredados de épocas de prudente fermento,
Desdibujan la presencia de las débiles quimeras Que se agitan
en vana mudanza y con fe confusa Entre los muros inmutables
de la tierra y el cielo. Cortan las cadenas del instante y me
dejan libre Para erguirme en solitario ante la eternidad.

CONTINUIDAD

Hay en algunas cosas antiguas una huella De una esencia
vaga... más que un peso o una forma, Un éter sutil,
indeterminado, Pero ligado a todas las leyes del tiempo y el
espacio. Un signo tenue y velado de continuidades Que los
ojos exteriores no llegan a descubrir;

De dimensiones encerradas que albergan los años idos, Y fuera
del alcance, salvo para llaves ocultas.

Me conmueve sobre todo cuando los rayos oblicuos del sol
poniente Iluminan viejas granjas en la ladera de una colina, Y
pintan de vida las formas que permanecen inmóviles Desde

hace siglos, menos quiméricas que todo esto que conocemos.
Bajo esa luz extraña siento que no estoy lejos De la masa
inmutable cuyos lados son las edades.

CAMPANAS

Escucho las campanas de aquella torre majestuosa;
Las campanas del esplendor de Yule en una noche turbulenta;

Repicando con sorna en una hora lúgubre
Sobre un mundo sacudido por la codicia y el espanto.

Sus melodiosos tonos resuenan en miríadas de tejados;
Un millón de almas insomnes asiste al juego de los carillones;
Sin embargo su mensaje cae sobre un suelo pedregoso...

Su espíritu es cercenado por la espada del Tiempo.
¿Por qué suenan, remedando los años felices

Cuando la paz y el sosiego reinaban en la plácida llanura?
¿Por qué sus acordes familiares provocan las lágrimas De
aquellos que tal vez no vuelvan a conocer la dicha?

Hace años os conocía bien... hace muchos años...
Cuando el antiguo pueblo dormía en la ladera;

Entonces vuestras notas resonaban sobre la nieve iluminada
por las estrellas En medio de la alegría, la paz y la esperanza
eterna.

Mi imaginación evoca el modesto chapitel;
El tejado puntiagudo, negra sombra contra la luna;
Los góticos ventanales, ardiendo con un fuego Que presta la
magia a los cínicos tonos.

Venerable cada seto cubierto de nieve bajo los rayos Que
añadían plata a la plata del valle;

Encantadora cada choza, cada vereda, cada arroyo, Y alegre el
espíritu del aire perfumado por los pinos.

Los pastores profesaban un simple credo;
Vivían en inocente beatitud entre las montañas;
Sus corazones joviales, sus almas honestas en paz, Animados
por las sencillas alegrías de los mortales.

Pero una horrible plaga aparece en escena;
Un fantástico nimbo se cierne sobre la tierra;
Formas demoniacas flotan por encima de los bosques, Y ante
cada puerta se alzan sombras malignas.

El Tiempo, siniestro bufón, avanza por la pradera;
Bajo su paso la alegría se extingue.

Corazones joviales se desangran con angustia inexplicable, Y
almas atormentadas proclaman su influencia funesta.

Conflicto y cambio acosan al mundo vacilante;
Pensamientos salvajes y quimeras ciegan la razón;
La confusión se apodera de una raza senil Y el crimen y la
locura merodean impunemente.

Escucho las campanas... las campanas burlonas y malditas Que
despiertan recuerdos que obsesionan y paralizan;

Suenan y resuenan sobre un millar de infiernos...

Demonios de la noche... ¿por qué no permanecéis tranquilos?

